

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LA TENDENCIA SOCIO-HISTÓRICA EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS

Vamos a hacer referencia a unas cuantas obras, aparecidas en 1978 significativas por su orientación crítica: el estudio de la obra literaria en sus conexiones con la historia y sociedad en que surge, aspectos que nos parecen sumamente interesantes y básicos para la comprensión de la literatura.

Comenzaremos con la *Historia social de la literatura española* (Ed. Castalia, Madrid, 1978), escrita conjuntamente por Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala. La obra consta de tres volúmenes (de los que han aparecido los dos primeros con, aproximadamente, 350 páginas cada uno) cuyas divisiones internas —seis en total— coinciden con las históricas; por ejemplo, *El siglo de la burguesía* o *La dictadura: del nacional-sindicalismo a la sociedad de consumo*. Según se señala en la contraportada su intención es el estudio de las obras literarias “en su auténtico contexto histórico-social”. La obra se presenta como “polémica” y, en cuanto tal, aceptamos su reto, permitiéndonos valorar y criticar algunos de sus aspectos.

La *Explicación previa* es una toma de postura crítica por parte de sus autores. Después de rechazar las teorías formalistas por el nivel de abstracción al que quedan sometidos los estudios literarios, manifiestan su posición dentro de la crítica marxista, su “modus operandi” con la obra literaria en cuanto es una serie más entre otras del devenir histórico. El peligro de quedarse en una bella pero abstracta teoría sin aplicación práctica, señalado para los formalistas, resulta evidente, pero, afortunadamente, se queda en mera teoría de la que no encontramos reflejos en páginas posteriores. A nuestro modo de ver, la obra parte con un “handicap” grande, su extensión: en los dos volúmenes editados se abarca hasta el momento en que se produce la guerra civil del 36. Si la obra hubiese tratado de los movimientos literarios en su conexión con lo histórico-social, al modo de Arnold Hauser en su nunca poco loada *Historia social de la literatura y el arte*, tales páginas hubieran podido bastar, pero al pretender realizar el análisis autor por autor resulta que el espacio dedicado a cada uno —y eso que sólo se citan los más importantes— es notoriamente inferior al existente en otras historias de la literatura (incluso a un autor de la talla de Cervantes apenas se le dedica

espacio). Esto no sería un obstáculo si la obra proporcionase nuevos aspectos de los temas tratados, pero en muchas ocasiones se limita a repetir lo ya consabido.

Pasando a analizar la finalidad de la obra, el intento de relacionar la literatura con su contexto socio-histórico, apreciamos tres perspectivas diferentes: en la parte medieval el estudio de lo literario domina sobre lo socio-histórico, que aparece bastante diluido, de modo que no difiere, en esencia, de los datos que aportan historias literarias anteriores, con el perjuicio de su breve extensión. El tratamiento de los siglos XVIII y XIX, por el contrario, se sitúa en el plano opuesto: no se analiza lo literario de una obra, sino que ésta y, principalmente, su autor interesan en cuanto que pueden aportar datos a la Historia; en este sentido, lo señalado en la contraportada es rigurosamente cierto: metodológicamente la Literatura se estudia como "una rama de la Historia". Por último, la parte referente a la generación del 98 hasta la guerra civil y la dedicada a los siglos XVI y XVII, muestran un equilibrio entre orientación histórica y literaria, particularmente la parte señalada en primer lugar. En este caso, la perspectiva literaria se mantiene en todo momento, estando la Historia a su servicio. Esperamos que el tercer volumen se oriente en esta última línea, pues el objetivo, pensamos, no es contribuir al conocimiento de la Historia por medio de la Literatura (en este caso), sino conocer mejor esas obras —siempre literariamente— a través de todos aquellos elementos socio-históricos que desde la propia obra o al margen de ella puedan apreciarse.

En esto radica la importancia de esta obra, proyecto sumamente difícil —de ahí las oscilaciones que hemos señalado— dado que una Historia de la Literatura de este tipo debería basarse en monografías realizadas desde esta perspectiva, y en la mayoría de los casos no existen. Pero, de todas formas, lo destacable es la propia orientación crítica que las corrientes formalistas menospreciaron y que día a día se va afirmando (y no creemos que esto se deba entender como un rechazo del formalismo, sino más bien como una necesaria complementación a sus indudables aportaciones).

Desde esta perspectiva aludiremos ahora a otros libros recientemente publicados. El propio título del libro de Mario Hernández Sánchez-Barba, *Historia y Literatura en Hispanoamérica (1492-1820)* (Ed. Juan March/Castalia, Madrid, 1978), nos presenta de nuevo esa relación íntima de la Historia con la Literatura. El periodo estudiado resulta muy interesante dado que en él se crean las bases de toda la literatura hispanoamericana. Los distintos momentos culturales que van desde la "nueva frontera ibérica del Atlántico americano", según denominación de M. Hernández, hasta los movimientos de la Ilustración y de la Independencia dan cabida a los principales escritores y evidencian la necesidad de englobar el estudio literario en el ámbito en que las obras nacen: en este sentido, M. Hernández dedica su principal esfuerzo al análisis de la evolución del pensamiento en cada una de las diferentes épocas históricas y a ver cómo la literatura es reflejo de ese pensamiento, hecho que condiciona nuestra lectura literaria. Se trata, pues, de un libro muy valioso para la comprensión de este periodo de la literatura hispanoamericana, por otra parte no excesivamente estudiado.

No queremos dejar de citar, por sus conexiones con el anterior, el pequeño volumen de Juan Marichal, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810-1970)* (Juan March/Cátedra, Madrid, 1978). Aun cuando la finalidad del libro no es el estudio literario, como el anterior, sino la historia del pensamiento hispanoamericano a través de sus pensadores más representativos, la coincidencia de éstos con gran-

des figuras literarias —Sarmiento, Martí, Rodó, Martínez Estrada, Octavio Paz— hace que sus libros ensayísticos tengan rango literario. De esta manera, el libro de Marichal se convierte en una aportación básica para el estudio, ya desde la perspectiva literaria, de esos autores (de hecho el libro se incorpora a una colección de “crítica literaria”).

Ya, para terminar, citaremos dos obras situadas en este mismo ámbito de los estudios literarios desde una perspectiva socio-histórica. La primera de ellas es de José María Díez Borque, *Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega* (Ed. Antoni Bosch, Barcelona, 1978). La orientación sociológica del libro es una constante entre las numerosas publicaciones del autor. En este caso, la justa comprensión de lo que fue el máximo género literario de nuestro Siglo de Oro, la comedia nueva o el teatro nacional, se logra mediante el conocimiento del entorno en que nacen esas obras literarias; por eso, es necesario conocer las características del “corral de comedias”, cómo eran los profesionales de ese teatro, el comportamiento del público, los condicionamientos socioeconómicos del escritor, etc., datos que Borque nos da con abundante documentación, poniendo de manifiesto, una vez más, lo limitado de una crítica basada exclusivamente en criterios formalistas.

La otra obra es de Stephen Gilman, *La España de Fernando de Rojas* (Ed. Taurus, Madrid, 1978), voluminoso libro de más de 500 páginas, cuya versión original había aparecido en inglés en 1972. En la contraportada se resume la intención del libro: “Colocando a Fernando de Rojas en el transfondo de su España, de sus circunstancias históricas y biográficas, llamadas La Puebla de Montalbán, Salamanca y Talavera de la Reina, podremos volver a encontrarle y apreciar mejor su experiencia” y, más adelante, “y admirarse del milagro de la evasión creadora”. De nuevo nos encontramos con un libro que como el anterior, no estudiando directamente la obra literaria (aunque en ocasiones se pasa a ese tipo de estudio) sino su contexto, aporta una serie de datos que nos permite conocerla con mayor profundidad: el problema de los conversos, los ambientes en que vivió el autor, toda una serie de datos sobre esa visión corrosiva que de la sociedad muestra Rojas en *La Celestina*.

Una serie de publicaciones, en definitiva, que pueden ser significativas de esta orientación socio-histórica en la crítica literaria.

José Carlos GONZÁLEZ BOIXO

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Dados, amor y clérigos

Colección Goliárdica, Cupsa ed., Madrid, 1978, 196 págs.

Nos encontramos ante un libro que quiere presentar ante el lector, de una manera vital, el mundo de los “goliardos”. No es extraño el desconocimiento del tema en España —exceptuando, claro está, a los especialistas— hasta recientemente, por el olvido